PREPARACION PARA EL MAESTRO

UNIDAD 28 • SESIÓN 4

LAS APARICIONES

PASAJE CENTRAL: JUAN 20:19–31

CONTEXTO

El apóstol Juan declaró explícitamente la razón por la que escribió su Evangelio: para que los lectores creyeran que Jesús es el Mesías y recibieran vida en Su nombre (Juan 20:31).

Todo en el Evangelio de Juan sirvió a este propósito, desde su reflexión sobre la preexistencia del Verbo hasta las siete señales que Jesús realizó y las siete declaraciones de «Yo soy» que revelaron Su identidad y propósito.

Naturalmente, la crucifixión y resurrección de Jesús también apuntan hacia este propósito. Sin embargo, las apariciones de Jesús a Sus seguidores después de Su resurrección también lo hacen.

Estas interacciones revelaron Su gloria y prepararon a los discípulos para su misión, la cual compartimos como creyentes en la actualidad.

CONCEPTO CLAVE

Las apariciones de Jesús resucitado revelan que Él es el Mesías, el Hijo de Dios.

Al examinar Juan 20:19–31:

- Reconozca que ver a Jesús vivo produjo gozo en Sus seguidores.
- Reflexione sobre lo que significa ser bienaventurado por creer en Jesús resucitado sin haberlo visto.

CRONOLOGÍA

- Jesús es traicionado por Judas (Juan 18:1–11).
- Jesús es juzgado ante el Sanedrín y Pilato (Juan 18:12–19:16).
- Jesús es crucificado y sepultado (Juan 19:17–42).
- Jesús resucita de entre los muertos al tercer día (Juan 20:1–10).
- Estudio de la sesión: Jesús se aparece a Sus seguidores (Juan 20:11–21:23).

- Jesús asciende al cielo (Hechos 1:4–14).

Lecturas diarias

Día 1: Juan 20:11–18 Día 2: Lucas 24:13–49 Día 3: Juan 20:19–21:25 Día 4: Mateo 28:16–20 Día 5: Lucas 24:50–53 Día 6: Salmo 108

PREPARACIÓN PERSONAL

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS PRODUCE GOZO Y NOS PERMITE RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

(JUAN 20:19–25)

Resalte el mandato que Jesús dio a Sus discípulos en este pasaje.

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas *del lugar* donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo*: «Paz a ustedes». **20** Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. **21** Jesús les dijo otra vez: «Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, *así* también Yo los envío».**22** Después de decir esto, sopló sobre *ellos* y les dijo*: «Reciban el Espíritu Santo. **23** A quienes perdonen los pecados, *estos* les son[a]perdonados; a quienes retengan los *pecados, estos* les son[b]retenidos».**24** Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo[c], no estaba con ellos cuando Jesús vino. **25** Entonces los otros discípulos le decían: «¡Hemos visto al Señor!». Pero él les dijo: «Si no veo en Sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en Su costado, no creeré».

Jesús se apareció a las mujeres en la tumba vacía y luego se apareció a Sus discípulos, quienes estaban escondidos.

Podríamos preguntarnos por qué tenían miedo.

Los líderes judíos habían conspirado para matar a Jesús y habían logrado su objetivo. ¿Qué podrían hacerles ahora a ellos, los seguidores de Jesús?

Después de todo, es posible que Judas también hubiera entregado sus nombres a los líderes religiosos cuando traicionó a Jesús.

O quizás alguna otra persona podría haber reconocido a los discípulos y entregarlos por haber conspirado con Él.

Sin embargo, Jesús no dejaría a Sus compañeros más cercanos en medio de su temor.

Él les demostraría que todo lo que les había enseñado acerca de Su muerte y resurrección se había cumplido.

Cuando Jesús apareció milagrosamente en aquella habitación cerrada, les dio la paz que había prometido a Sus seguidores, la cual vendría, en parte, mediante el regalo del Espíritu Santo (Juan 14:26–27).

Al ver a Jesús resucitado, el temor desapareció y la paz reinó.

NOTA DEL LÍDER

En este pasaje, Jesús les dijo a los discípulos que recibieran el Espíritu Santo.

Muchos lectores podrían preguntarse acerca de la naturaleza de este acontecimiento y su relación con los eventos de Hechos 2, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los creyentes reunidos en el aposento alto durante Pentecostés.

En el Evangelio de Juan vemos que la entrega del Espíritu Santo está relacionada con la glorificación de Jesús (7:37–39).

Anteriormente, Jesús les había dicho a Sus seguidores que Dios les enviaría el Espíritu.

Ahora Jesús sopló sobre ellos para darles el Espíritu, de manera semejante a como Dios sopló aliento de vida en Adán (Génesis 2:7), demostrando que Jesús también tiene autoridad para dar el Espíritu a Sus seguidores.[1]

¿Cómo nos ayuda a no tener temor el conocer la verdad de la resurrección?

Como experimentaron los discípulos aquel día cuando proclamaron: «¡Hemos visto al Señor!» (Juan 20:25), ver a Jesús produce gozo.

Esta declaración a Tomás fue quizás su primera expresión de obediencia al mandato de Jesús:

«Como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío» (v. 21).

Aunque los cristianos de hoy no hemos visto a Jesús cara a cara como lo hicieron los discípulos, sabemos que un día lo veremos.

Ese día experimentaremos el mismo gozo que los discípulos experimentaron al ver a Jesús resucitado.

Existe una relación entre ver a Jesús y tener gozo en Él.

Aunque ahora no podamos verlo, podemos poner nuestra mirada en Él y esperar en Él por medio de la fe (Hebreos 12:1–2).

NOTA DEL LÍDER

La Gran Comisión es el nombre que los cristianos le han dado a Mateo 28:18–20, donde Jesús envió a Sus seguidores por todo el mundo para predicar el evangelio.

Mateo enfatizó la autoridad de Jesús, la tarea de los discípulos de hacer discípulos y Su promesa de estar siempre con ellos.

Juan abordó aquí, en Juan 20:19–23, el concepto de la comisión del creyente, donde Jesús capacitó a la iglesia naciente mediante el Espíritu Santo y le dio la responsabilidad de declarar el perdón o la retención de los pecados según la respuesta de las personas al evangelio.

Estas no son ideas ni relatos contradictorios, sino complementarios.

Sin embargo, el pobre Tomás no experimentó aquel gozo.

Por alguna razón, Tomás no estaba presente cuando Jesús se apareció.

A pesar de lo que sus amigos le dijeron, Tomás insistió en que jamás creería hasta poder ver y tocar personalmente las heridas de Jesús (Juan 20:25).

¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que puede tener seguridad en su fe?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Los numerosos testigos que vieron a Jesús después de Su resurrección revelan la verdad de Su identidad como el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

Jesús fue enviado por el Padre y ahora nos envía a nosotros a compartir el evangelio mediante el poder del Espíritu Santo.

PREPARACIÓN PERSONAL

TODO LO QUE JESÚS HIZO FUE PARA MOSTRARNOS QUE ÉL ES EL MESÍAS, EL HIJO DE DIOS

(JUAN 20:26–31)

Encierre en un círculo la declaración del propósito del Evangelio de Juan y subraye un ejemplo en este pasaje de cómo se cumple ese propósito.

26 Ocho días después, Sus discípulos estaban otra vez dentro[a], y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino* y se puso en medio de ellos, y dijo: «Paz a ustedes». **27** Luego dijo* a Tomás: «Acerca aquí tu dedo, y mira Mis manos; extiende aquí tu mano y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». **28** «¡Señor mío y Dios mío!», le dijo Tomás. **29** Jesús le dijo*: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y *sin embargo* creyeron». **30** Y[b] muchas otras señales[c] hizo también Jesús en presencia de Sus discípulos, que no están escritas en este libro; **31** pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo[d], el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre.

Tomás dudaba que las mujeres y los discípulos hubieran visto al Señor resucitado.

Afortunadamente, Jesús no lo dejó en medio de sus dudas.

Una vez más, sin que la puerta cerrada fuera un impedimento (v. 19), Jesús se apareció a Tomás y a los discípulos una semana después.

Después de declarar nuevamente Su paz sobre los discípulos, Jesús habló directamente con Tomás, ofreciéndole Sus manos y Su costado marcados por las heridas para vencer su escepticismo.

Jesús le dijo:

«No seas incrédulo, sino creyente» (v. 27).

Las dudas de Tomás desaparecieron cuando respondió:

«¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28).

La historia de Tomás nos muestra que incluso los creyentes pueden enfrentar luchas en su fe y que, aun en medio de las dudas, aquellos que verdaderamente buscan a Jesús lo encontrarán.

Dios promete que quienes lo buscan lo encontrarán si lo buscan de todo corazón (Jeremías 29:13).

Sin embargo, la bendición de Jesús para aquellos que creen sin haber visto es un regalo de gracia para todos los que, a lo largo de la historia de la iglesia, han puesto su fe y confianza en Él basándose en el testimonio de la Palabra de Dios transmitido por el pueblo de Dios.

NOTA DEL LÍDER

En 1 Corintios 15, el apóstol Pablo explicó los fundamentos del mensaje del evangelio que predicaba.

La aparición física de Jesús a Sus discípulos, al mismo Pablo y a otras personas fue un factor importante en su mensaje.

El cristianismo no es simplemente un mensaje de «fe ciega».

Existe abundante evidencia para creer en los relatos de los escritores de los Evangelios, de Pablo y de la Biblia en su totalidad.

La tumba vacía, las apariciones después de la resurrección y la transformación radical de los discípulos respaldan la verdad de la resurrección.

¿Qué significa buscar a Jesús de todo corazón?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

LA FE

La fe bíblica consiste en descansar o confiar únicamente en Cristo para la salvación (Juan 3:16–21).

Más que un simple acuerdo intelectual con los hechos históricos, la fe genuina comienza con el reconocimiento y la confesión de la verdad del evangelio (1 Juan 4:13–16), seguidos de recibir a Cristo como Señor y Salvador de nuestra vida (Juan 1:10–13).

La fe bíblica no es una fe ciega, porque descansa sobre la vida histórica, la muerte y la resurrección de Cristo.

Primera de Pedro 1:8–9 hace eco de las palabras de Jesús en Juan 20:29:

«A quien sin haberlo visto, ustedes lo aman, y a quien ahora no ven, pero creen en Él, se regocijan grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, obteniendo, como resultado de su fe, la salvación de sus almas».

Los primeros discípulos fueron testigos de la resurrección del Señor, y Jesús continuó apareciéndose a muchas personas después de Su resurrección (1 Corintios 15:3–11).

Su testimonio, junto con otras evidencias de la resurrección, continúa siendo predicado en la actualidad.

Por ahora, caminamos por fe.

Un día, nuestra fe se convertirá en vista.

¿Quién o qué lo ha ayudado durante las temporadas de duda en su fe?

Juan esperó hasta el final de su Evangelio para declarar claramente su propósito.

Escribió su Evangelio para que cualquier lector pudiera ver el poder de Dios obrando mediante los milagros y las enseñanzas de Jesús y, de esa manera, creer que Él es el Mesías, el Hijo de Dios.

El ministerio de Jesús, incluyendo Sus milagros, sanidades, predicación y especialmente Su crucifixión y resurrección, reveló Su identidad divina, así como Su propósito y poder para salvar.

NOTA DEL LÍDER

En nuestra cultura, las personas frecuentemente moldean a Jesús conforme a su propia imagen.

Algunos consideran a Jesús como un buen maestro, un líder moral o simplemente un ejemplo ideal de humanidad.

Sin embargo, ni la Biblia ni Jesús nos dan la opción de considerar a Jesús simplemente como un maestro o un ejemplo.

Como se declara en Juan 20:31, la Biblia presenta a Jesús como el Mesías, el divino Hijo de Dios, quien murió y resucitó para salvarnos de nuestros pecados.

LECCION PARA EL GRUPO-PARA EL DOMINGO

LLEGADA

INTERACTÚE

A medida que las personas lleguen al grupo, pídales que imaginen que han perdido algo importante.

Pregunte:

«Cuando ha perdido algo importante, ¿qué proceso sigue para intentar encontrarlo?»

TRANSICIÓN

Todos hemos buscado desesperadamente algunas cosas y luego las hemos encontrado en lugares extraños.

¿Alguna vez ha buscado algo que en realidad nunca estuvo perdido?

Probablemente sí.

A veces las cosas parecen «desaparecer» porque no nos detenemos a considerar dónde las dejamos por última vez, o quizás simplemente estaban cubiertas justo delante de nuestros ojos.

En el pasaje de hoy veremos que aquellos que pensaban haberlo perdido todo descubrieron que lo que buscaban estaba justo delante de ellos.

CONTEXTO

REPASO

Recuerde que Jesús les enseñó a Sus discípulos que sufriría, moriría y luego resucitaría al tercer día (Lucas 9:22).

Sin embargo, las mujeres que fueron a la tumba quedaron aterrorizadas al ver allí a dos ángeles en lugar de Jesús.

Cuando se apresuraron a contar lo que habían visto y escuchado, los discípulos no creyeron su relato (Lucas 24:1–11).

Aunque Jesús había anunciado estos acontecimientos, al igual que Moisés y los profetas (vv. 25–27), sorprendentemente los discípulos no comprendieron verdaderamente lo que todo significaba hasta que Jesús resucitado estuvo literalmente delante de ellos.

RECAPITULACIÓN

PREGUNTE

Diga:

«Los días que incluyeron la crucifixión y resurrección de Jesús, así como los días posteriores, estuvieron llenos de acontecimientos».

Pregunte:

«¿Cuáles son algunos relatos y detalles de las apariciones de Jesús después de Su resurrección que recuerdan de su preparación personal y de las lecturas diarias?»

Registre las respuestas en una pizarra o en una hoja grande de papel.

TRANSICIÓN

La resurrección de Jesús es el acontecimiento más importante que jamás haya ocurrido.

Mientras consideramos algunas de las apariciones de Jesús a los apóstoles, celebramos este momento decisivo de la historia:

¡Jesús estaba muerto y ahora está clara e indiscutiblemente vivo!

ACTIVIDAD DE GRUPO

DEL TEMOR Y LA DUDA A LA FE

CUADRO

Dirija al grupo a la página 46 de su Guía de Estudio Personal (PSG), donde encontrarán un cuadro titulado «Del temor y la duda a la fe».

Reproduzca el cuadro en una pizarra para registrar las observaciones del grupo mientras interactúan con las Escrituras.

DEL TEMOR Y LA DUDA A LA FE

Lea Juan 20:19–31. Escriba las emociones y acciones de los discípulos y las respuestas de Jesús en las siguientes columnas.

	DISCÍPULOS (vv. 19–23)	TOMÁS (vv. 24–29)
EMOCIONES Y ACCIONES		
RESPUESTA DE JESÚS		
NUESTRA ENSEÑANZA		

LEA

Invite a dos voluntarios a leer en voz alta Juan 20:19–23 y 24–29.

ANALICE

Guíe al grupo a responder las siguientes preguntas correspondientes a las primeras dos filas del cuadro, registrando las respuestas y las referencias bíblicas pertinentes en la pizarra.

«¿Cuáles fueron las acciones y las emociones que las acompañaban, tanto de los discípulos como de Tomás, que dieron lugar a estos momentos?»

(Se reunieron detrás de puertas cerradas; temor; tristeza; exigencia de pruebas antes de creer; duda; confusión; orgullo).

«¿Cómo respondió Jesús a estas acciones y conclusiones emocionales?»

(Una bendición de paz; paciencia; consuelo; provisión del Espíritu Santo; una comisión; Su aparición personal y física; seguridad; reprensión).

«¿Qué nos enseñan estas respuestas acerca de cómo Jesús se encuentra con las personas en medio de sus circunstancias emocionales y espirituales?»

(Las respuestas pueden variar).

LEA

Invite a un voluntario a leer en voz alta Juan 20:30–31.

DIALOGUE

Diga:

«Este pasaje declara el propósito de Juan al escribir su Evangelio y los relatos que contiene, como estos encuentros de los discípulos y Tomás con Jesús resucitado. A la luz de este pasaje y de su propósito, ¿qué enseñanzas debemos extraer de estos relatos? Específicamente, ¿cómo debemos responder a nuestras propias experiencias de temor y duda?».

Indique a los participantes que formen grupos de tres o cuatro personas para conversar acerca de cómo las personas de hoy deberían responder a sus propias luchas con el temor y la duda.

Pídales que registren sus conclusiones en la última fila del cuadro de su Guía de Estudio Personal.

Después de unos minutos, invite a los grupos a compartir sus respuestas y registre sus observaciones en el cuadro de la pizarra.

REFLEXIÓN

¿Por qué nuestra fe en Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, no es una fe ciega, sino una fe basada en evidencias?

¿Cómo nos anima este pasaje a compartir la verdad de Jesús con otras personas?

RESUMEN

Muestre el Material 7: Creer.

Diga:

Una y otra vez, Jesús siempre demostrará ser digno de nuestra fe.

Sus apariciones a los discípulos y a muchas otras personas permanecen como evidencia de que Él verdaderamente está vivo y continúa activo y obrando en los corazones y las vidas de las personas incluso hoy.

Él es tan real ahora como lo era entonces, y nos conoce y nos ama a cada uno de nosotros.

Con nuestra fe puesta firmemente en Cristo, aun sin haberlo visto, nunca necesitamos dudar ni tener miedo.

Pero cuando enfrentamos luchas con el temor o la duda, siempre podemos llevarlas a Jesús, quien nos escucha y nos reafirma Su fidelidad hacia nosotros.

MENTE, CORAZÓN Y MANOS

Guíe al grupo a través de la sección Mente, Corazón y Manos de la Guía de Estudio Personal (p. 47).

Si dispone de poco tiempo, destaque especialmente la sección de Manos del estudio de esta semana e invite a algunos voluntarios a compartir sus respuestas a la pregunta de esa sección.

MENTE

Al igual que Tomás, las personas frecuentemente tienen dudas intelectuales acerca de la resurrección de Jesús.

Jesús no rechazó a Tomás por sus preguntas; por el contrario, le mostró las pruebas de Su resurrección.

De la misma manera, no debemos culpar a las personas por tener dudas intelectuales acerca de la fe cristiana.

Debemos orar para que escuchen las buenas noticias y crean.

¿Cómo podemos animar a las personas que tienen dudas intelectuales a continuar buscando la verdad y buscando a Jesús?

CORAZÓN

Todos hemos atravesado temporadas de la vida en las que nuestra fe ha sido probada o llevada más allá de nuestra comodidad.

Frecuentemente somos como el hombre que clamó:

«Creo; ayúdame en mi incredulidad» (Marcos 9:24).

En ocasiones, las circunstancias de nuestra vida, las preguntas intelectuales o las luchas emocionales nos llevan a cuestionar nuestra fe o a dudar de Dios.

¿Cómo podemos continuar fortaleciendo nuestra fe cuando las circunstancias, las dudas o las luchas nos llevan a dudar de Dios?

MANOS

Aunque Tomás inicialmente dudó de las buenas noticias de la resurrección de Jesús, una semana después respondió con fe.

Al contemplar a Cristo resucitado y observar las heridas glorificadas de nuestro Salvador, exclamó:

«¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20:28).

Desde ese momento, Tomás creyó en Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, y continuó viviendo su vida a la luz de esa verdad y de esa fe, proclamando las buenas noticias a otras personas.

¿Cómo vivirá esta semana para que las personas sepan que Jesús es su Señor y Dios?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar las siguientes acciones como respuestas a esta sesión:

- Lea en oración el Salmo 108, enfocándose en la fidelidad de Dios hacia nosotros y en nuestra respuesta a Él.
- Pídale a Dios que le revele las áreas de su vida donde lucha con el temor y la duda, y que reemplace esas luchas con Su paz.
- Esfuércese por identificar a alguien en su vida que pueda necesitar la misma paciencia que Jesús mostró a Tomás, y considere cómo puede ofrecerle esa misma gracia.

Invite a algunos voluntarios a compartir sus peticiones de oración para esta semana.

Anímelos a registrarlas en el espacio de la página 47 de su Guía de Estudio Personal para que puedan orar unos por otros durante la semana.

PETICIONES Y ALABANZAS

ORACIÓN BASADA EN LAS ESCRITURAS

CIERRE

Ore con su grupo utilizando Salmo 108:1–6, alabando a Dios por Su amor y salvación.

Ore para que, a lo largo de esta semana, Dios sea exaltado mediante su alabanza y su testimonio hasta los confines de la tierra.

REFERENCIAS

1. Gerald L. Borchert, John 12–21, vol. 25B, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2002), 309.